



EL LOBO EN EL PESEBRE

Había una vez un lobo. Vivía en la comarca de Betlehem. Los pastores conocían su peligrosidad y se preocupaban todas las noches de poner sus ovejas a buen recaudo ante él. Siempre había uno de ellos haciendo guardia, pues el lobo estaba hambriento y era astuto.

Sucedió en la Noche Santa. Precisamente el maravilloso canto de los ángeles había enmudecido. Un Niño tenía que nacer, un muchachito. El lobo estaba muy asombrado de que los pastores todos juntos fueran a mirar al Niño. Como era curioso, los siguió furtivamente. Llegados al establo se escondió y esperó.

Cuando los pastores se despidieron de María y de José, después de adorar al pequeño Jesús, el lobo consideró que había llegado su momento. Esperó aún a que María y José estuviesen dormidos; la preocupación y la alegría soportada por el Niño habían cerrado sus párpados. “Tanto mejor” pensó el lobo, “comenzaré por el Niño”. De puntillas entró en el establo. Nadie observó su llegada. Sólo el Niño. Zarpa a zarpa se deslizó silenciosamente hacia el pesebre. Tenía las fauces muy abiertas y la lengua le colgaba fuera. Era horroroso verle. Ahora estaba cerca del pesebre. “Una comida ligera” pensó el lobo y se lamía ansiosamente los belfos. Tomó impulso. Entonces la mano del Niño Jesús le tocó cautelosa y amorosamente. Por primera vez en su vida, alguien le acariciaba su pellejo feo y desgredado y, con una voz como el lobo nunca había oído, el Niño le dijo: “Lobo, Yo te amo”.

Entonces sucedió algo inimaginable – en el oscuro establo de Betlehem reventó el pellejo del lobo – y salió fuera un ser humano. Un ser humano verdadero. Así como Dios lo había pensado desde el principio. El ser humano dobló la rodilla, besó las manos del Niño y le adoró. Después abandonó el establo – sin ruido como cuando era lobo – y fue al mundo, para anunciar a todos el roce salvador del Niño divino.

Nadie vio lo que sucedió aquella noche, sólo saben lo que pasó el Niño Jesús y el convertido en ser humano, y ambos saben que esto les sucede a todos los que se acercan al pesebre en su piel animal y se dejan tocar por el Niño divino.

Autor anónimo

Imagen: Weihnachten in Greccio, detalle.

Autor. Sieger Köder, siglo XX.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es